

apoderarse del campamento de Heilsberg envolviéndole convencido de que Bennigsen lo abandonaría tan pronto temiera verse adelantado en Koenigsberg. En su consecuencia marchó sobre Landsberg, exponiéndose á perder sus comunicaciones, lo que podía hacer sin temor, vista la gran superioridad numérica de su ejército sobre la de su enemigo.

Bennigsen abandonó inmediatamente Heilsberg del que no podía hacer una base de operaciones seria, falto de bastantes provisiones: retiróse, pues, á

la derecha del Alle incendiando luego los puentes. Durante los días 11, 12 y 13 de Junio, los dos ejércitos bajaron paralelamente por uno y otro lado del río, pero los rusos estaban obligados á contornear sus sinuosidades, mientras que el ejército francés bajaba por mejores y más directos caminos, ganándole la ventaja por el Norte llevando sus reconocimientos hasta las cercanías de Koenigsberg.

Murat y Davout amenazaban de muy cerca esta plaza, arrojando de delante sí á Lestocq y á los



GENERAL CHASELOUP

prusianos que les habían precedido. Soult se había avanzado hasta á Krentzburg para apoyar su movimiento; Lannes estaba en Domnan. A alguna distancia detrás de él, delante y detrás de Eylau, venían los cuerpos de Mortier, de Ney, la guardia con Napoleon y en fin Víctor que había reemplazado á Bernadotte herido en Spanden. Tal era la posición del ejército francés el día 13 de Junio. Del otro lado del Alle marchaba el ejército ruso á la altura de Friedland. Napoleon en este momento no tenía otra idea que apoderarse de Koenigsberg antes de que pudiera llegar allí Bennigsen. Todas sus órdenes estaban concebidas en este sentido. No dudaba de que la aparición de Soult combinada con la de Davout y Murat decidiría la rendición de la ciudad. Creía á Bennigsen en plena retirada y no le suponía

en modo alguno la intención de atacarle; sin embargo, había ordenado á Lannes que ocupase á Friedland, que era junto con Wehlan el único punto por donde los rusos podían desembocar de una manera ofensiva.

Pero lo inverosímil resultó lo verdadero, y la imprudencia de Bennigsen iba á ofrecer á Napoleon una ocasión en la que no pensaba, y motivo de uno de sus más brillantes triunfos. Bennigsen estaba cubierto por el Alle; podía bajando por este río ganar con toda seguridad el Pregel, y por poco que Koenigsberg resistiera, podía llegar allí y presentar batalla. ¿Qué razón imperiosa pudo decidirle á reparar á la izquierda del Alle para atacar á Napoleon? Háse dado de esta súbita determinación del general ruso diversos motivos. Se ha dicho que se jactaba

de adelantarse á los franceses en Koenigsberg tomando el camino más corto, ¿pero cómo admitir que hubiese podido esperar pasar por encima el cuerpo de todo un ejército que se le había adelantado? El mismo en sus cartas al emperador Alejandro, se limitó á alegar para su justificación la necesidad de garantizarse contra un ataque de su izquierda. Los franceses, dice, mostraban intención de marchar sobre Friedland y Wehlan para cortarle

antes de llegar al Pregel. En su consecuencia envió parte de su infantería á ocupar á Friedland á fin de hacer descansar á sus tropas con toda seguridad. Esta infantería fué atacada, él la sostuvo, y poco á poco se dejó arrastrar á una acción general. La explicación no es muy plausible, pues está probado que el movimiento del ejército francés era sobre Koenigsberg y no sobre Friedland y Wehlan. Lo más probable es que la dispersión de los cuerpos



Sitio de Dantzig

franceses le sugirió la idea de un ataque de flanco que hubiese tenido un feliz éxito si se hubiese ejecutado con mayor vigor y decisión.

Sea de ello lo que quiera, un destacamento de rusos ocupó á Friedland por la tarde del día 13 de Junio después de haber ahuyentado el regimiento de húsares que Lannes había enviado allí para que tomase posesión de aquel pueblo. El día 14 á las tres de la mañana principiaron los rusos á desembocar en la llanura que aquel domina. No se puede evaluar en menos de 55 á 60.000 hombres el número de tropas que pasaron á la izquierda del Alle. Eran en verdad bastantes para aplastar uno ó dos cuerpos franceses que se encontraban á sus cercanías, pero para ello era esencial que no se les debía dejar tiempo para que se concentrasen. Hubiese si-

do necesario atacarles con esta terrible rapidez que sólo Bonaparte sabía imprimir á sus movimientos, pues una vez reunidos, debían presentar una masa de fuerzas muy superior á las del ejército ruso, que además tenía la desventaja de tener que combatir adosado á un río. Esos cuerpos de ejército todavía dispersados entre Eylau y Friedland, no contaban menos de 80 á 90.000 hombres. Comprendían los cuerpos de Lannes, de Ney, de Mortier, de Víctor y la guardia. Solo Lannes ocupaba, cerca de Friedland, el pueblo y los bosques de Posthenen. Fácil era destruir ese cuerpo aislado antes de que llegase Mortier que era el que estaba más próximo, y lo que prueba que la ejecución lo es todo en la guerra, es que la situación en la que Bennigsen iba á encontrar un desastre, era aquella en que el mismo



Napoleon se había colocado en Jena para encontrar una de sus más trascendentales victorias. En Jena habían combatido los franceses adosados á un río y á una especie de precipicio; pero en vez de dejar á sus enemigos el tiempo de reconocerse y concentrarse, en vez de pasar el Saale la mañana de la batalla y bajo los ojos de los prusianos, Napoleon lo había franqueado durante la noche, de modo que le fuera posible atacar desde el principio con todas sus fuerzas reunidas. Bennigsen, por lo contrario, empleó una gran parte de la mañana en desfilar por los puentes del Alle, y hasta se vió obligado á dejar á la otra parte la mitad de su artillería, y sus divisiones no entraron en fuego sino sucesivamente, dirigiendo contra Lannes ataques flojos y descoídos, dejando en consecuencia el tiempo necesario para que acudieran en su socorro.

Lannes, atrincherado en Posthenen, sostuvo el primer choque de los rusos con una energía que no era menos meritoria en razón de su inferioridad. Tan pronto reconoció el peligro de su situación expidió correo tras correo á Napoleon. El emperador no podía creer en tanta temeridad de parte de Bennigsen, así no le prestaba más que la idea de hacer una demostración. Pero de hora en hora crecía el número de tropas que los rusos desplegaban á la orilla izquierda del Alle. Su general ignorando el precio del tiempo y poco ganoso de apoderarse de una presa desde luego que creía que no podía escapársele, parecía más atento en tomar posiciones y desenvolverse en ese campo de batalla que no en apoderarse del cuerpo de Lannes.

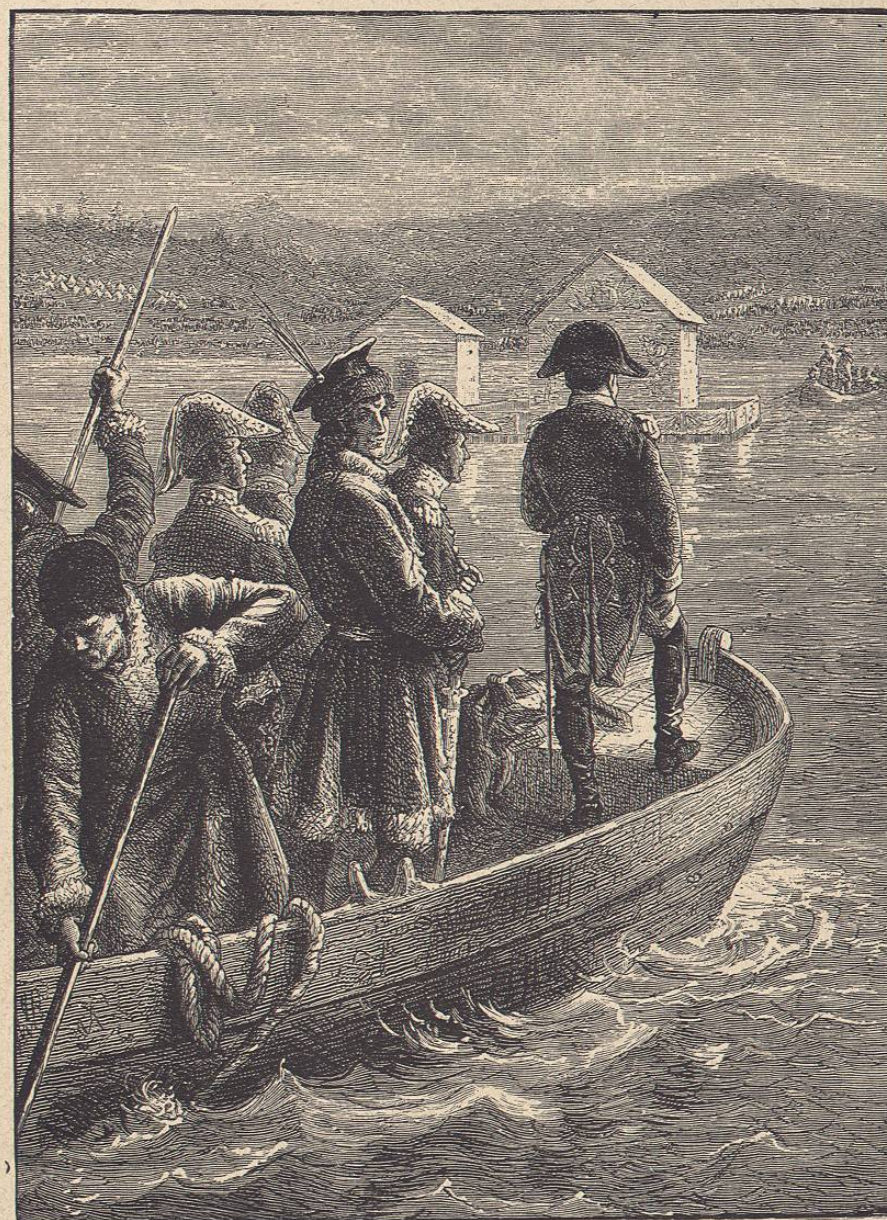
Una parte de sus tropas había tomado posesión en el ángulo casi agudo que forma el Alle al rodear el pueblo de Friedland, la otra se extendía de una manera desmesurada por la derecha en dirección de Heinsrichsdorf como para envolver más fácilmente á su débil adversario. Pero ya habían acudido en socorro de Lannes el cuerpo de Mortier, la caballería de Grouchy y de Nansouty, haciendo más difícil la tarea de Bennigsen. Cargaron los dichos impetuosamente la línea rusa, la hicieron ceder y se establecieron en Heinsrichsdorf después de una lucha obstinada. Empero era evidente que no se podían sostener allí si no eran prontamente apoyados. Con pena resistían á las masas que de todas partes les desbordaban, pudiéndose prever el momento en que se verían anonadados. Es en este momento cuando llega Napoleon con la guardia y Ney á Posthenen, seguido muy pronto del cuerpo de Víctor: y lo que pinta con un rasgo significativo la increíble indecisión de su adversario, es que le deja lugar para que

recorra el frente de los dos ejércitos y dicte sus disposiciones para la batalla como hubiera podido hacerlo al principiar ésta.

En realidad es una segunda batalla la que va á principiar. Mortier forma su extrema izquierda en Heinsrichsdorf. A su derecha hace concentrar los cuerpos de Ney, de Víctor, y también la guardia á la que Napoleon reserva la tarea de dar los golpes que han de decidir la victoria. Los rusos más fuertes que él por la mañana, son ahora mucho más débiles, no pudiendo escapar más que por una retirada precipitada por los puentes de Friedland; hé aquí el punto á donde debía dirigir Napoleon todos sus esfuerzos, pues una vez ocupados ó destruidos esos puentes el ejército ruso quedaba á su disposición. Es á Ney á quien encargó Napoleon que se apoderara de ellos á toda costa arrojándole como un furioso contra Friedland.

Eran las cinco y media de la tarde cuando ese mariscal puso sus tropas en movimiento bajo la protección de una artillería formidable, cuyos fuegos convergían en dirección á la ciudad. Al salir del bosque en que estaban emboscados, fueron cargadas sus columnas en marcha por la caballería rusa, pero Latour Maubourg se precipita con sus dragones y la rechaza. Al mismo tiempo Lenarmout que manda la artillería de Víctor, la lleva, por una inspiración de las más atrevidas, á cerca de cuatrocientos pasos de la línea rusa, que derriba á cañonazos dentro del estrecho espacio en que no puede desplegarse. Ney prosigue intrépidamente su avance.

Llegado cerca de un estanque que forma al pié de los muros del pueblo un riachuelo llamado del Molino, asáltale de improviso la guardia rusa, á la que se había confiado dicho puesto. La división Binon no puede resistir el ímpetu de esos soldados escogidos que se arrojan sobre ella á la bayoneta: retrocede en desorden, y el resto vacila. La columna de Ney se encuentra muy comprometida, y retrocede medio rota. Felizmente el general Dupont ha visto el peligro, y á su vez se arroja con su división, sorprende y hunde la guardia rusa y luego la arroja á Friedland. después de una verdadera carnicería. Ney reúne sus tropas un momento quebrantadas, y todos juntos se arrojan dentro del incendiado pueblo, persiguiendo á los despavoridos rusos. Ya no se piensa en resistir, es un salve quien pueda general, ó mejor, una horrible confusión de soldados de todas armas, que se precipitan y aplastan unos contra otros al tomar la única salida que tienen abierta: una parte de los fugitivos consiguen



ENTREVISTA DE TILSIT